

ocuparan la noche en sus cantos, los enemigos hacían lo mismo en su peñol; los soldados se daban prisa en ensillar y cargar el bagaje, acabado se empezó con todo cálculo la marcha; los amigos para disimular continuaron en sus cantos sin desamparar el puesto, y al cabo de un rato lo dejaron de hacer y siguieron á los españoles como se les había ordenado.

Caminaron en aquella noche mas de diez leguas y al amanecer se hallaron en el valle de Papigosié de que dieron gracias á Dios por haberlos sacado y librado de tan gran peligro, y el día siguiente llegaron á la villa muy temprano, continuando en dar gracias á Dios por haberlos librado de la muerte, que á no haberlos socorrido Dios con la lluvia y noche tenebrosa, hubieran muerto sin duda al día siguiente, pues aquella noche les vinieron de socorro mil indios á los enemigos y ellos eran mas de mil seiscientos: los nuestros eran cincuenta españoles y poco mas de doscientos indios amigos todos cansados ya y fatigados de las peleas y de los malos días y peores noches que tuvieron en el peñol y ya sin pólvora y municion, con que pelear por haberla gastado en los siete días que pelearon con ellos.

Habia ya precedido este suceso de la retirada de los nuestros la muerte que los taraumares habían dado á unos que venían de la provincia de Sonora con cantidad de ganado, cargas de sal y sebo con alguna plata y á los que los habían ido á socorrer desde la villa dando sobre ellos una madrugada en un puesto llamado Tomozic, donde solo escaparon cuatro y uno de ellos muy mal herido que hasta el día de hoy iasta de la herida que le dieron en una pierna, y si los taraumares amigos no los hubieran socorrido dentro de dos días y llevados bestias con que pudieran salir, hubieran muerto con los demas; pero dejaron en poder del enemigo el ganado que traían, carga y recuas; solo sacaron una carguilla de plata. Habia precedido tambien el acontecimiento que hicieron á los de la villa en donde intentaron llevar la caballada que había y es de ponderar que no ignoraban el haber sido ya socorridos desde el Parral que no lo consiguieron porque

los que la guardaban la defendieron con valor; pero de la que estaba sin guarda á sus aventuras llevaron mas de la mitad. A esta facción concurrieron los de á caballo que se dividieron en dos escuadras para dar á un mismo tiempo en dos puestos donde corria: los de á pié enderezaron hácia á las casas y embistieron á ellas; salieronlos á recibir algunos arcabuceros que los destruyeron é indios amigos y estos empezaron á experimentar la violencia del terreno, pues los que fueron heridos ó por mejor decir rasguñados de las enemigas flechas antes del amanecer ya habían muerto.

Con el aviso que recibió de todo lo sucedido, el gobernador se resolvió salir á la venganza en persona y para hacerlo juntó otros españoles á quienes socorrió para que se ayudasen ya que no lo había hecho con los primeros que envió. Salíó al camino para ver si se le ofrecía alguna cosa en que servirle y con eso cumplir con la obligacion de superior y misionero antiguo; pidióme lo acompañase en la jornada que hacia; vine en ello, lo uno para poder resistirle, poner ya misionero antiguo y á superior algunas revoluciones que su natural bélico le dictaba y lo otro porque el padre Vigilio Maez volviese á su casa y el trabajo se repartiéra entre los dos. Llegamos á la villa y habiendo descansado algunos días dispuso volver al peñol de donde se había retirado los puertos; llegado que fué al paraje el uno de los arroyos venia crecido lo pasó y á su ejemplo lo pasaron los que venían en su compañía. Empezáronlo á subir y el enemigo que entonces no era en mucha cantidad, se retiró á lo mas fuerte de él, en donde los nuestros embistieron siguiendo á su capitán general que siempre iba por delante; pero los enemigos resistieron de modo que los destruyeron sin dejarles ganar ninguna trinchera del peñol y nos hirieron muchos así españoles como indios: con esto se pasó el día y á la noche dispuso el gobernador los cercasen, que no pudo conseguir por su grandeza y ser pocos los amigos y españoles que llevaba.

El día siguiente ordenó fuese asaltado el peñol por dos partes,

defendiéndole los enemigos como el día antecedente y sus mujeres les ayudaron á ello si bien con muerte de alguno de los suyos y del cacique que mató al padre Cornelio Godinez; éste era el que los gobernaba. Viéndose ya sin el amparo de su capitán se pusieron en huida aquella noche, la agua y la oscuridad de ella les ayudó; con que se fueron sin ser sentidos aunque nos dejaron lastimados por la muerte de tres soldados valerosos, y heridas del gobernador y otros, y muerte de algunos amigos.

No obstante el estar herido determinó ir en seguimiento el gobernador; el cielo lo contradecía con lluvias continuas, no obstante llegó el campo al puesto de Tomozic cuyo río venia muy crecido, con que no nos dejó pasar á donde el enemigo estaba. El día siguiente hizo junta de guerra, y en ella todos fueron de parecer que el gobernador se volviese á la villa que no queria hacerlo diciendo qué se habia de decir de el que mas queria morir á manos de estos bárbaros que volver el pié atrás; vine á reducirlo con razones que le propuse que fueron muchas y eficaces á que no ayudó poco el temor que todos tenían á las flechas de los enemigos que para matar á uno no era menester mas que darle un rasguño; de esto eran todos testigos de vista y así todos les temian como á la misma muerte. Resolvió en fin el volver á la villa en donde tuvo algunos días de cama el gobernador por las heridas que habia recibido en los asaltos que dió en el peñol en donde si no hubiera sido socorrido de un indio de este pueblo hubiera muerto, sino es que lo atribuia á las súplicas y ruegos de nuestro santo padre á quien le habia encomendado esta jornada en mis sacrificios y oraciones, pues un retrato suyo que está á los pies de un devoto retrato de la Concepcion de María Señora Nuestra en este día los que estaban en esta casa lo vieron llorar lágrimas al tiempo conforme el cómputo que se estaria peleando, y yo me ví en evidente riesgo de a vida pues una flecha se la quité á uno que estaba á mi lado.

Con la vuelta del gobernador á la villa se empezó á abrir camino á los tratados de paz con los rebeldes sacrilegos á quie-

nes se les envió á un indio principal de la nuestra nacion; éste dijo y comunicó el deseo grande que tenia el gobernador que era el recibirlos de paz; fué muy bien recibido de ellos este mensajero.

De las presas que habian hecho las escuadras que se habian despachado para explorar la tierra se enviaron otros; á éstos les aseguró el gobernador que si la conseguian dejaria á los demas libres y sin castigo; fueron y volvieron con el sí: con que se los fueron enviando poco á poco y los enemigos bajando á dar la paz; pero todo fué con ardid y maña, disimulando el intento que tenían que por entonces no podian conseguir que era arrasar la villa como lo hicieron pocos meses despues.

Llegó la noticia de la muerte dichosa del padre Cornelio á México, y tambien que los indios estaban de paz ya; ofrecióse para la misma empresa á los superiores el padre Jacome Antonio Basilio, napolitano de nacion, deseoso á mi ver de conseguir lo que el padre Cornelio habia alcanzado en tan breves días, y aunque los superiores dificultaron el enviarlo porque el padre era muy necesario en la provincia por ser eminente lengua mexicana, les propuso tales razones que obligaron á los superiores á darle licencia; con ella se vino con notable consuelo de su espíritu. Pasó á la villa para administrar los sacramentos á los vecinos y soldados de ella y volver á poblar la mision assolada y destruida del bárbaro furor. En esto gastó algunos meses con notable edificacion de todos así españoles como naturales, en ellos á lo disimulado los naturales de aquel valle efectuaron el dar sobre la villa, matar á los moradores de ella y tambien al padre que de nuevo les habia llegado, quemar y abrasar sus edificios para que no quedara en donde en lo de adelante pudiese vivir ningun español, que aborrecian su vecindad en estremo.

Llegóse el día de la ejecucion de su depravado intento; amancieron á vista de la villa gran número de enemigos acaudillados por un valiente y esforzado capitán llamado Tiporaca,

que quiere decir el *hachero*, que lo fué bien cruel como se verá, á quien Dios habia dotado de una singular y rara retórica, con que pudo atraer á su voluntad los que no la tenían de alzarse, y en las guerras pasadas se habian mostrado muy fieles y peleado contra los suyos y muerto á muchos de ellos, y fué de modo de los de tierra adentro, quedando fiel únicamente D. Pablo de quien arriba se hace mencion, y por serlo vivieron á su rancharía, lleváronle cuanto en ella tenia y se la quemaron toda, y si no hubiera sido socorrido de los naturales de estos pueblos que en este último alzamiento estuvieron muy fieles, lo hubieran muerto con todos los suyos por el odio que le tenían por ser tan amigo de los padres y de los españoles.

Habiendo reconocido el capitán de la villa que los indios que habian amanecido sobre ella no venian de buenas, dispuso sus soldados que al instante fueron á reconocerlos y requerirlos de paz; pero prevenidos con sus armas no dieron lugar los enemigos á parlamentos; sobre esto, pues, luego que vieron que los tenían á tiro los empezaron á flechar, y los españoles á corresponderles con sus arcabuces; esto duró cerca de media hora, conforme la relacion que hizo del caso el padre Basilio con un papel que me escribió con un taramar que acaso habia sido enviado del padre que residia y reside aun en Sativo que á no haber ido en muchos dias no se hubiera sabido nada: mientras estos peleaban otros arrearon con todo el ganado mayor y menor mulas, yeguas y caballos; con que los dejaron sin tener con que comer, ni con que valerse para escapar de tan infernal furia. Con lo hecho se contentaron aquel dia retirándose para descansar y comer, como para esperar tambien á los demas que habian de concurrir á la muerte del padre y españoles, y al asolamiento de la villa que llegaron aquel dia con rara diligencia y voluntad como si vinieran á ganar un jubileo plenísimo que por tal tenian el verse libres de los españoles que en todas partes, entre estas naciones bárbaras habian de procurar el ganarlas y no perderlas, como lo hicieron algunos de la villa con lo que usa-

ron con los circunvecinos de ella y así les dieron el pago de todo el dia siguiente.

Viéndose ya todos juntos dieron cerco á las casas, arrimáronse contra las paredes de ellas por aquella noche de donde no los pudieron desviar por no haber hecho en tan largo tiempo dos torreones encontrados que es lo primero que se hace en puestos peligrosos como lo era éste; permitiéndolo Dios así por sus altos fines con que al amanecer empezaron con sus palos que para sus siembras los tienen muy duros á ahugerear las paredes por donde empezaron á dar fuego á dicha casa; ya habian quemado los aposentos que estaban apartados.

Luego se tuvieron por muertos todos los que allí habia, y así aquella noche toda la gastaron en limpiar sus conciencias, haciendo actos de contricion que precedieron á la confesion y juzgo seria general dispuestos ya á morir, algunos de los que allí habia tomaron las armas, otros no lo hicieron: los que las tomaron salieron á fuera y pelearon hasta que no pudieron mas de las heridas recibidas, los otros continuaron en pedir misericordia y perdon de sus culpas y pecados, vertiendo muchas lágrimas de dolor y si los hombres hacian esto ¿qué harian las mujeres que allí habia? Dejolo á la consideracion de cada uno para no quedar corto en la narracion de tan lastimosa tragedia. En fin, el fuego abrasó toda la casa con lo que los que quedaban vivos salieron de ella por librarse de las llamas; pero no se libraron de estos bárbaros que, como lobos rabiosos, les cayeron á una sobre estas pobres y desamparadas ovejas que las hicieron pedazos, y al capitán de la villa le acabaron de quitar la vida y á otros dos poniéndolos en una horca.

El padre con un indio muy fiel y taramar de nacion, vecino del pueblo de San Miguel de las Bocas, llamado D. Felipe, que por serlo lo tenia en aquella villa para intérprete, el señor gobernador se habia retirado á la iglesia para disponerse para aquel último trance y disponer al indio para lo mismo: salió á fuera y les empezó á hablar y á exhortarlos á que no se acaba-

sen de perder y que no le quitasen la vida que deseaba emplearla en su ayuda, pues no los había ofendido en cosa alguna, antes sí ayudado, agasajado y socorrido con lo que tenía. Tenían ya tapados los oídos con lo que les había predicado y dicho con su retórica su caudillo el Hachero, y así no oyeron consejos tan saludables, antes empezaron á flecharlo: á esto ya habían muerto al indio fiel; viéndose el padre flechado se fué hácia ellos para recibir la muerte por Cristo por cuyo amor estaba en aquel puesto; con que lo cojieron á mano y habiéndolo herido en varias partes con sus dardos y macanas, para acabarle de quitar la vida lo ahorcaron en el brazo de la cruz que para ensalzarla entre estas bárbaras naciones, había el padre Basilio surcado las aguas del mar y venido de tan lejanas tierras.

Al espirar permitió la bondad divina que los circunstantes que eran muchos vieran salir de la boca del padre un hermoso niño y que se fué subiendo á esos cielos como lo certificaron despues muchos de los que lo vieron y se esplicaban como bárbaros diciendo que el padre al morir había parido. Pero no por eso desistieron de lo que el demonio deseaba y ellos también que era concluir con todos los ministros de su nación, algunos de ellos ya se habían puesto en salvo por órden del gobernador que se lo requirió para que lo ejecutaran. Vinieron desde la villa para ejecutarlo y viendo que ya se habían retirado quemaron las iglesias y casas de los padres, y las que en sus pueblos de visita tenían. Con lo hecho se volvieron á sus tierras, y desde allí empezaron á enviar mensajeros al pueblo de San Felipe y al de San Gerónimo Guexotilán para atraer á sus moradores á su voluntad que no consiguieron aunque los amenazaban con la muerte, que se la habían de dar mas cruel que la que dieron á los de la villa aunque eran sus parientes, á que resistieron siempre, dando aviso de todo á los cuatro padres que estaban en estos dos pueblos dos en cada uno.

Viendo la resistencia que les hacían determinaron venir por cinco veces en gran número para quitar la vida á los padres y

á sus feligreses de que hizo información despues el gobernador que siempre desbarató Dios para que no se perdiera de todo punto la nación taramara. En este tiempo le vino órden al gobernador para que entrase con la gente que se había levantado de guerra, así españoles como indios al castigo de los tobazos, capa única de todos los males que se han hecho por tantos años en este reino y el de la Galicia; otras dos también de nuestras naciones con capa de tobazos. Sabiendo yo la marcha á la tierra de los tobazos, requerí al gobernador por ser todavía superior de la misión no dejase estas fronteras sin suficiente resguardo, porque de no dejarlo mandaría á los padres salieran de ellas, cosa notablemente deseada de los enemigos, que si nos vieran fuera se juzgaran señores de toda su tierra y aun de la que tienen poblada los españoles con sus estancias y reales términos. No pude conseguirlo de la gente pagada; pero me aseguró que acudiría con toda presteza al que dejaba en su lugar, como lo había hecho en todos los sucesos pasados que era el general Juan Fernandez de Carrion, su teniente, á quien fui á ver sobre el caso y me aseguró también de ello; con que me volví consolado y resuelto á resistir en lo de adelante al designio del enemigo: lo mismo hacían los demás padres como hasta aquí se había hecho.

Sabida de los enemigos la ida á Tobazo del gobernador pusieron todo su esfuerzo para venir á concluir con estos pueblos, iglesias y casas de los padres, habíanse ya juntado unos dos mil indios en la ranchería quemada de D. Pablo, distante de este puesto como doce leguas para sus caminos y veredas. Esperaban al Hachero con todos los suyos que era el nervio principal del cuerpo del enemigo que quiso venir á juntarse y la causa fué porque el gobernador habiendo hecho un singular castigo de los tobazos en el peñol de Nonojac, sabiendo los delitos cometidos por los taramares, la quema de iglesias, muerte de los padres y profanamiento de todo lo sagrado, deseaba el castigarlos como lo tenían merecido é hizo toda diligencia, se vol-

vió y entró por sus tierras y habiendo llegado á los puestos de los que habian venido á los tlatoles del Hachero, empezó á darles albazos y matar y prender algunos, y no hallando que hacer caminó con su gente hácia los puestos donde vivia el Hachero. Receloso éste de los daños que podian sobrevenir á los suyos, no los desamparó; antes los capitaneó como valiente y esperto capitán, y envió un indio á que avisase á los que se habian juntado en lo de D. Pablo para que se previnieran á la resistencia que se habia de hacer al gobernador y á los suyos, con que se deshizo la junta y empezaron á resistir como valientes y resueltos.

Tuvo el gobernador y su gente algunos encuentros con la gente del Hachero y no con el suceso que deseaba y habia tenido en Tobozos, pues siempre quedaba la campaña por el enemigo aunque con muerte de algunos de los suyos.

Referiré solo dos casos que declararán y darán á entender el valor de los tauramares. Despachó á un capitán á las rancherías de Jomozic con cincuenta españoles prevenidos de armas ofensivas y defensivas les diese un buen albazo que lo vió en blanco, pues cuando llegaron á darlo le dió el enemigo el alarido, y por él reconoció la fuerza que tenia y que lo tenían cercado, juntó la gente y la dispuso para la defensa y ordenó que á pié se fueran saliendo y procuró acelerar el paso para que no lo atacara en un puesto muy peligroso que es una cañada que por un lado y otro tiene monte con que el enemigo se puede favorecer y ofender al contrario, con esta diligencia la pasaron antes que el enemigo llegase á ella, pero luego los alcanzó y se fué peleando todo aquel día y la noche les obligó á la suspensión de armas, pero no para que así los nuestros como los enemigos no estuvieran muy alerta y prevenidos pues estaban á tiro de flecha. Al amanecer se empezó la pelea de nuevo y los nuestros fueron caminando á pié defendiéndose y ofendiendo á los enemigos que hacian lo mismo, la noche los apartó que los unos y los otros la pasaron con el cuidado que el

caso requería deseosos todos que amaneciera para volver á pelear. En este día sacó uno de los enemigos fuerzas de flaqueza como dicen y con toda resolución se vino para los nuestros animando á los suyos con los gritos que les daba para romper á los nuestros, lo cual advirtió un valiente soldado que procuró discurrir y habiéndolo conseguido le puso el punto y al tronido del arcabuz dió con él en tierra y si no lo hubiera así hecho peligrarian sin duda muchos de los nuestros. Con la muerte de este indio empezó aflojar la furia de los bárbaros; pero no de modo que se retirasen, pues fueron peleando todo el día y al anochecer puesta su gente á tiro de arcabuz de la nuestra ya estaban los nuestros sin pólvora ni municion con que poder pelear y no sabian como se habian de defender al cuarto día, si el enemigo continuaba en sus peleas. No lo hizo disponiéndolo Dios así porque no pareciera aquella compañía á manos de bárbaros tan crueles: retiróse el enemigo y los nuestros con pérdida de dos españoles y algunos indios caminaron á paso acelerado á donde estaba el gobernador que sintió mucho tan mal suceso.

El otro suceso es que tenido noticia que buen número de enemigos estaban fortificados en un peñol llamado Pisaqui fué en su demanda todo el campo y habiendo llegado á él todo luego se empezó á pelear, resistiábase valerosamente los que allí estaban esto ponía espertos á los españoles que intentaban engañarlo que no lo pudieron conseguir por la resistencia que se les hacia que fué de modo que en poco mas de dos horas nos hirieron (y algunos de heridas muy peligrosas) cuarenta y dos soldados, todo esto sucedia á vista del gobernador que no por esto desmayó antes con determinacion de soldado como lo era, dió vuelta en persona al peñol sin reparar en el daño que le podian hacer las enemigas flechas solo por reconocer por donde los podia asaltar el día siguiente aunque fuese con pérdida de algunos. Estaba en el peñol un indio llamado D. Diego de Lara á quien lo obedecian, que en los años antecedentes habia sido

fiel y muy confidente del gobernador, este indio dió orden á los suyos que nadie le tirase de flechazos y como lo tenían muy conocido no quiso que se espusiera á algun trabajo en el acontecimiento que habia de haber, y así aquella noche sacó á los que estaban en el peñol sin que peligrase ninguno de los suyos de que dieron gracias á Dios los españoles, pues con eso se vieron libres de las heridas que habian de recibir en el asalto que estaba ya decidido y el que habia de ir por delante habia de ser el gobernador que así lo tenia jurado.

Con estos y otros malos sucesos que por la brevedad omito ya no sabia lo que se habia de hacer de que estaba con notable sentimiento el gobernador, pues no hallaba camino para castigar tan graves delincuentes ni poder bajar á los inocentes de paz. En este tiempo le llegó la gente que habia enviado á reconocer la demas tierra de Tobozos que él por haber salido de ella con la brevedad, que el castigo de los taramares pedia no habia podido reconocer á esta gente habia dado orden que si encontrasen con algunos tobozos los matasen ó prendiesen. Con ella fueron los taramares de estos pueblos, que no habian podido ir á incorporarse con los que tenia el gobernador porque los enemigos tenían cogido todos los caminos de que tenían noticias ciertas y el gobernador estaba mas de cincuenta leguas de ellos. Con la llegada de los unos y los otros empezó á tener mejores sucesos nuestro campo, porque como ya habia curia del mismo palo y que sabia muy bien en que puestos y partes estaba el enemigo y porque partes lo podrian ofender sin ser ofendidos los nuestros. Salieron á campaña algunos capitaneados de un valeroso y esperto capitán llamado Cristóbal de Narvaez; á pocas leguas dió con algunos enemigos; mató á algunos de ellos y á otros prendió, que luego envió á los alzados para que diesen principio á tratar de bajarse de paz que admitieron de muy buena gana porque lo deseaban ya, y mucho mas lo deseaban los españoles y aun el mismo señor gobernador que siempre ha amado y querido á los taramares, así por su buen

natural como por el útil y provecho propio, despachó aviso de todo al señor gobernador que le envió muchos agradecimientos y ordenó la efectuase; solo se reparaba en que no quedase sin castigo el Hachero que tantos males habia causado, y así siempre lo exceptuó el señor gobernador en los tratados que se hacían de paz y para conseguirla despachó el capitán Narvaez á muchos y por varias partes para la publicacion y les ordenaba que dijieran á los que la querian admitir viniesen á verse con él. Todos los que habia enviado volvieron con la respuesta que todos deseaban, y con el seguro que tenían ya empezaron á bajar así hombres como mujeres con todos sus hijos, que recibió de paz y agasajó dándoles de lo que tenia para el sustento de su gente. Estos aseguraron que todos harian lo mismo porque no podian venir todos á verse con él por estar muy lejos de él. Fué avisado el señor gobernador que envió sus capitanes para que en nombre de S. M. la diesen en varios puestos á los que concurrieron en ellos, como se hizo con alegría y gusto de todos. En este tiempo caminó algunas leguas el señor gobernador por haber á las manos al motor de todo que al fin cayó, condenándolo luego á la pena última ordenando al capellán del ejército lo dispusiese para morir á que acudió como debia; pero el Hachero no quiso disponerse, pues ni se confesó ni se arrepintió de lo hecho, antes estaba muy apesarado que los suyos se hubiesen bajado de paz. Con esta obstinacion lo llevaron á un árbol en donde lo ahorcaron, y apenas habia dado su espíritu á Satanás cuando todos los amigos lo empezaron á flechar, de modo que quedó hecho un herizo y hubo flecha que como bala lo atravesó de parte á parte. Con este feliz y cuanto deseado suceso empezó nuestro campo á marchar hácia el Parral, y á los que fueron admitidos de paz les vino el castigo del cielo, pues los asaltó una peste tal que en muchas rancherías no quedó persona viva, con que han quedado los taramares bien escarmentados para lo de adelante y se juzga que no se alzarán mas.

Con las nuevas de todo lo sucedido que en breve las tuvimos en San Felipe, se resolvió á ir á visitar su mision el padre Vigilio Maez que estaba retirado en esta casa que la halló toda quemada y abrasada. Alentó su gente que por no morir á manos del enemigo ó irse con ellos, se habia retirado á un cerro cercano de allí para que dispusiesen las tierras y las sembrasen para tener que comer el año siguiente, que era fuerza que se ocupasen en volver á reedificar su iglesia y casa del padre, como lo hizo. El padre Gerónimo de Figueroa se fué á San Pablo para cuidar de aquella mision en que hasta el día de hoy está. El padre Gabriel del Villar, se quedó en su mision de Guexotitlan y yo en esta de San Felipe; con que hay cinco padres con el de San Miguel de las Bocas que es el padre Rodrigo del Castillo. En esta mision se pueden ocupar en su reduccion á muchos mas, porque los taramaues son tambien muchos y tienen pobladas muchas y muy buenas tierras con sus sacas de agua como lo afirman los que entran á sacar bastimentos, y yo he visto mucho de ello.

Ya entendian los padres habian de gozar de algun sosiego despues de tantos cuidados que no sucedió, pues les sobrevinieron otros mayores porque los tobozos y sus aliados á los que con su capa han infestado este reino, dieron en venir á correr todas estas misiones matando todos cuantos topaban, y llevándose las bestias que podian así de los naturales como de las que tenian los padres para el servicio de sus casas, que por muchos años ha durado; al presente se goza de alguna paz, si bien se duda el ser durable. Redujeron á tal estado todos estos pueblos que apenas habia cavaladuras en ellos para poder montar á caballo ni con que acudir á lo que se necesita en estas misiones: los muertos han sido muchos en todos los pueblos y los de éste serán unos cincuenta hombres, mujeres, niñas y muchachos. A este trabajo le sobrevino otro, pues le envió Dios un género de peste que barrió á muchos y la lástima fué que toda era gente moza, la cual se disponia á morir recibiendo los Santos Sacra-

mentos que para administrárselos todos los padres trabajaron mucho, pues apenas acababan de llegar á un pueblo ó estancia, cuando eran llamados de otros y así andaban de una á otra parte sin descansar ni dormir á derechas. Duró esto unos dos meses que á no ser socorridos de Dios, del trabajo hubieran fallecido.

Tiene esta mision de San Felipe sus pueblos y en ellos hay cerca de mil almas chicas y grandes: en el de San Felipe hay fabricada casa é iglesia muy curiosa y está adornada con el gusto que caracteriza al personal del padre, de manera que no necesita para la celebridad de cualquiera fiesta buscar nada prestado, y es de modo que á los que lo ven les causa admiracion y mas siéndoles notorio las desgracias, gastos y robos que ha tenido esta mision que han sido muchos y en muchas ocasiones siendo ésta de sí bastante estéril, porque aunque está fundada á orillas del rio de Conchos, que las de los caudalosos que tiene este reino, no tiene agua con que abastecer de riego bastante sus numerosas sementeras; con que padecen mucho de ordinario sus moradores por faltarles muchos años el bastimento. Seis años continuos ha que por la seca se les han perdido sus milpas; en ellos ha tenido el padre la ocasion de ofrecer la acostumbrada caridad de la Compañía, buscándoles que comer y trayéndolos de muy lejos y empeñándose para tener con que comprarlo, que no es pequeño trabajo y cuidado el estarlo como la esperiencia lo enseña á todos. Viendo el padre el trabajo de casi todos los años, se resolvió á que los naturales, con su fomento, empezasen una saca de agua y los del pueblo de Santa Cruz, que es de su visita, otras acabadas que sean, la esterilidad de esta mision se trocará en gran fecundidad porque las tierras que tienen estos dos pueblos son muchas y muy fértiles, pues el año que lo es suelen conducir doscientas, y aun mas, por uua anega.

Acuden todos los pueblos á celebrar las fiestas principales en esta iglesia, Pascuas, Corpus y Semana Santa; los cincun-

vec nos españoles, hacen lo mismo y á todos los socorre el padre con lo que han menester para el sustento de estos dias que se dá por muy bien empleado á trueque de que en dias tan grandes los gasten en la iglesia, todos en alabar al Criador y que oigan sus grandezas y las de sus santos en las pláticas ó sermones que se hacen así en lengua castellana como en la taumara, y esto se hace con mas cuidado la Semana Santa que se celebra en esta iglesia de modo que dicen los que acaso concurren que en lugares muy antiguos no se hace como en él.

Los naturales se confiesan en ella y todos los que son capaces reciben la eucaristia, hacen sus procesiones y en ellas to nan rigurosas disciplinas de sangre, y hacen tambien otras mortificaciones de que dan gracias á Dios los españoles que lo ven. Los sábados se canta la misa y salve á la reina de los ángeles en su altar, y para que la música sea buena sustenta el padre un maestro diestro en ella, y tambien para que la enseñe á los indiezuelos del seminario cuando están juntos acuden á la doctrina mañana y tarde los muchachos y en la iglesia se reza de comunidad con que nadie se escusa de tan loable ejercicio en los de fiesta, con eso todos tienen ocasion de aprender la doctrina cristiana, pues se reza en lengua materna. Está ya en costumbre entre estos naturales, aunque recién convertidos, que en teniendo algun enfermo llaman luego al padre para que lo confiese y de no estar en su pueblo lo envian á llamar con todo cuidado á quienes se acude con el sustento del alma y del cuerpo si necesitan de él que es de ordinario; para esto y para darles alguna carne los dias solemnes tiene esta mision su chinchorro de ganado mayor y menor que aun no es muy grande, es suficiente para el efecto.

El vicio de la embriaguez que es el que mas reina en esta nacion, en este pueblo está muy corregido y es de modo que si alguna junta se hace para embriagarse á donde concurren todos chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y viejas, estos últimos son los que crian la danza, como en todo lo demas que

no es ajustado, buscan lugares apartados para no ser vistos por que tienen ya vergüenza que los vean privados de juicio. Las pláticas que se les hacen afeando un vicio tan envejecido es la causa de ello. En este pueblo como en los demas, todos en donde residen los padres y en los de visita no dejan casi todos los años de venir á vivir en ellos algunos de los de tierra adentro, ó bien llamados de Dios para recibir el agua saludable del bautismo ó traídos del amor de los suyos que los exhortan á que sean cristianos con que de ordinario tienen á que acudir catequizando y bautizando, y si Dios es servido que se ponga la última mano en las dos sacas de agua referidas, como lo espero en su bondad infinita por cuyo amor he emprendido obra tan dificultosa y costosa, ha de ser muy grande el número de los que han de venir porque las tierras, aguas, pescado y caza los convidan á ello. Dios por quien es lo haga para el remedio de tantos y para gloria suya, amen.

San Felipe, Junio 29.—*José Pascual.*